

En este momento quiere agradecer

Hago una pequeña introducción de algunos puntos de la carta del Papa Francisco al pueblo que peregrina en Chile y lo hago buscando junto con ustedes, para servir más al Magisterio. En primer lugar nos llama a ponernos en un **estado de oración**, lo obvio muchas veces se olvida. No me refiero a repetir oraciones sino a discernir juntos poniéndonos en estado de oración y desde este compromiso escuchemos la invitación del Papa que nos dice:

*"Invito a todos los Centros de formación religiosa, facultades teológicas, institutos terciarios, seminarios, casas de formación y de espiritualidad a promover una reflexión teológica que sea capaz de estar a la altura del tiempo presente, promover una fe madura, adulta y que asuma el humus vital del Pueblo de Dios con sus búsquedas y cuestionamientos. Y así, entonces, promover comunidades capaces de luchar contra situaciones abusivas, comunidades donde el intercambio, la discusión, la confrontación sean bienvenidas[16]. Seremos fecundos en la medida que potenciemos comunidades abiertas desde su interior y así se liberen de pensamientos cerrados y autoreferenciales llenos de promesas y espejismos que prometen vida pero que en definitiva favorecen la cultura del abuso"(n.5).*

En este párrafo nos habla el Papa claramente de la cultura del abuso, palabras fuertes, procesos que deben cambiar; sé que en este punto la universidad ha trabajado y sigue trabajando; tenemos el Reglamento en la Página WEB de la PUCV y vamos a utilizarlo si es necesario, nunca más a la cultura del silencio delante del sufrimiento, del abuso en todo sentido. Agradezco el esfuerzo que se está realizando y considero que como Iglesia tenemos que ser espacio de sanación y de protección. Creo que al igual que el Reglamento está en la web de la universidad podemos proponer que esté también la Carta del Papa al Pueblo de Dios que peregrina en Chile, este una orientación para revisar el plan de estudio de las diferentes carreras.

Destaco de la carta del Papa: el llamado a promover una fe madura, adulta y que asuma el humus vital del Pueblo de Dios. Puede parecer repetido pero muchas veces lo hemos olvidado o no ha sido el centro de nuestra educación teológica. Cuando en la carta se nos recuerda de la importancia de escuchar y hacer partícipe activamente al Pueblo de Dios recordamos rápidamente esta dimensión eclesial tan deseada por la propuesta del Concilio Vaticano II. No estamos delante de una ideología sino de una dimensión central de la eclesiología, de un proceder, de un *ethos* cristiano sinodal que tenemos que construir, es una dimensión que no la podemos olvidar más, no son esquemas de eclesialidad: verticales o circulares es una dimensión esencial de una eclesiología que sirva al Pueblo de Dios. Aquí tenemos un parámetro de discernimiento importante, central.

No puedo dejar de citar al Obispo Don Boaventura Kloppenburg OFM, de la diócesis de Novo Hamburgo RS, fue el teólogo que más defendió y explicitó la importancia de esta dimensión eclesial, pastoral y cristológica en las diferentes comisiones del concilio, en su propia diócesis y a nivel eclesial. Como sabemos la recepción del Concilio aún en muchas dimensiones no ha sido acogida, integrada; en otras sí, por ejemplo la Palabra de Dios ya no es propiedad del clero y esto nos ha traído nuevas lecturas con nuevos sabores, diferentes miradas, se ha enriquecido la pastoral popular y la dimensión litúrgica en conclusión hemos crecidos todos/as en esta dimensión.

Recuerdo que el Obispo Don Boaventura Kloppenburg repetía en varios momentos una eclesiología tiene que ser abierta y los laicos no son solamente para estar en la sacristía, laicos y laicas en la educación, en la política pero para eso hay que formarse. Las religiosas y las laicas deben estudiar y traer los interrogantes de la vida, así se hace una Teología que sirve, sólo así es creíble la dimensión Trinitaria de la Cristología y sobre todo nos conectamos con la dimensión olvidada de la Iglesia, la dimensión pneumatológica, la ruah que debe ser cuidada, respetada en cada persona, y en la creación. No estamos haciendo un análisis detallado de una categoría sino intentando comprender porque en la carta el Papa Francisco nos recuerda debemos mancomunar fuerzas para que el Magisterio sea un servicio al Pueblo de Dios, desde aquí levanto algunas preguntas y ustedes tendrán otras y así nos podemos escuchar y todos nos enriquecernos. La carta me suscitó varias inquietudes pero elegí dos para compartirlas.

- 1) Realizar a corto y mediano plazo una revisión de nuestros programas y mirarlo en su conjunto no sólo por disciplina sino teniendo como finalidad colaborar más con la formación de procesos de fe y de humanización. Hablar de procesos de fe requiere elementos pedagógicos y de conocimientos básicos del ser humano. ¿No será que como facultad debemos incrementar en nuestra licenciatura horas pedagógicas para proporcionar más indicadores de procesos educativos a los alumnos/as que egresan? Miro el perfil de las personas que egresan y van a trabajar posiblemente en un campo educativo, allí van a tener el desafío de trabajar con las directrices de la Iglesia y de la sociedad civil. No podemos dar por supuesto que todos/as van a continuar con la carrera de Pedagogía, el proceso de la fe implica procesos educativos desde la fe. Creo que daríamos un aporte significativo como universidad y un diálogo mayor con las exigencias de la sociedad civil, y estaríamos asegurando puestos de trabajo que es una forma también del cuidado de las personas. Todos religiosos/as laicos necesitan un trabajo como cada uno de nosotros. Una Teología encarnada nos exige dar herramientas para poder afrontar con parámetros académicos el ser cuidadores/as de procesos de fe y de vida. Es un desafío que nos exige creatividad pero que tendríamos más alumnos y con respaldo pedagógico universitario.

- 2) Un Sueño que si soñamos juntos se puede hacer realidad, traer a nuestra casa, a nuestra facultad a los exalumnos/as por ejemplo de los últimos 5 años y celebrar juntos el día de la Educación de la Fe, somos colaboradores de la Educación en la Fe, eso es común a todos profesores, alumnos, exalumnos y funcionarios. Una jornada celebrativa... Extender las estacas de nuestra tienda, abrir más nuestra casa, buscar espacios de convivencia saludable, no somos solo los que estamos aquí, somos más los que necesitan ser acogidos, escuchados y alimentarnos en los procesos de fe, son muchos los que terminaron y crecieron con lo que cada profesor/a les aportó. Propongo una investigación pequeña pero que nos aporte datos significativos por ej. ¿Cuáles son los aportes que se han llevado los egresados de la Facultad de Teología para su vida y trabajo? ¿Cuáles son las dificultades que se han encontrado en el proceso de acompañar en la fe, sea en la dimensión pastoral o en su trabajo educativo? Investigar desde la realidad del Pueblo de Dios es también una forma de cuidar y nos lleva a conocer el humus de las necesidades del Pueblo de Dios para poder dar desde la universidad respuesta a la cultura de hoy. Ofrecer cursos de extensión que sean adecuados a sus condiciones de tiempo, posibilidades económicas y evaluaciones pedagógicas adecuadas. Es una propuesta que necesita del aporte de ustedes como funcionarios, estudiantes, profesores y retroalimentarnos con la escucha del Pueblo de Dios.

¿Qué les suscitó a ustedes la carta del Papa Francisco? Queridos funcionario/as la voz de ustedes es importante, la de los estudiantes y la de cada profesor/a.